

La correspondencia
al administrador
DON EUGENIO GICRGL.

EL JARDIN,

ADMINISTRACION
calle de San Mateo,
núm. 22, Madrid.

RAMILLETE SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR, D. ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA.

Año I.

Madrid, Noviembre de 1866.

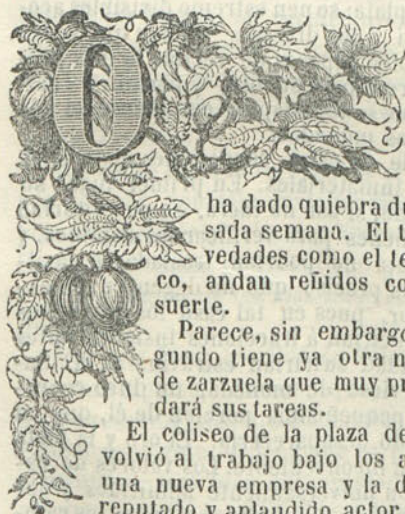
Núm. 10.º

SUMARIO.

Revista de la semana, por Carlos Moreno Lopez — *La moneda*, por Mariano Muñoz. — *Cervantes*, (reseña biográfica.) — *En la última hoja de un album*, por D. Antonio Alcalde de Valladares. — *El camino del cielo*, por Angel Mondejar y Mendoza. — *La patria, estudio filosófico*, por Don Carlos Alvarez y Malgorry. — *La amistad*, por A. M. y M. — *William Shakespeare*, por Victor Hugo (hijo.) traducción, de D. J. Lopez de la Vega. — *Epigramas*. — *Pensamientos*. — *Lámina*, Juan de Herrera, Miguel Angel, Barbieri y Cervantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

Novedades teatrales.—El Circo y las novedades de la plaza de la Cebada.—Jovellanos.—Sueños y realidades.—La señorita Lebouys —Teatro Real.—La Favorita.



TRA compañía teatral ha dado quiebra durante la pasada semana. El teatro de Novedades como el teatro del Circo, andan reñidos con la buena suerte.

Parece, sin embargo, que el segundo tiene ya otra nueva *troupe* de zarzuela que muy pronto reanudará sus tareas.

El coliseo de la plaza de la Cebada volvió al trabajo bajo los auspicios de una nueva empresa y la dirección del reputado y aplaudido actor cómico Mariano Fernandez, con «Los misterios de la calle de Toledo», obra aplaudida, según dicen, del joven señor Morales, actor también de la misma compañía, aunque provisionalmente.

Gran fuerza de voluntad se necesita para luchar casi contra lo imposible, cuando la experiencia nos viene demostrando lo infructuosos que

son cuantos esfuerzos se hacen por las empresas, cualesquiera que estas sean, para sostener compañías dramáticas en teatros que están fatalmente predestinados á jugar á los empresarios partidas serranas.

En el Principe ha llamado últimamente la atención el «Don Juan Tenorio» de nuestro Zorrilla, refundido en parte por su autor, y hemos tenido nueva ocasión de admirar los magníficos, aunque á veces algo desaliñados versos de dicho drama, pero cuyo abandono, que casi se pudiera llamar estudiado, nos recuerda la *difícil facilidad* del inmortal Moratin.

La Zarzuela, ó sea Jovellanos, nos ha dado una producción nueva del señor Hurtado. «Sueños y realidades», en cuya producción dos cosas solo se pueden admirar. El aparato escénico con que ha sido exornada y los buenos, buenísimos, versos en que la misma abunda, realizados por el sin igual decir de la Matilde Diez y la Teodora Lamadrid.

Por lo demás, y aparte de algunas situaciones perfectamente concebidas, la obra en cuestión, mas que otra cosa, es una continua homilia.

Aquel eterno soñar de los principales personajes, es perfectamente inverosímil y hasta raya en candidez. Eso no es verdad histórica ni mucho menos y falsea los caracteres de las dos grandes figuras de Isabel I y Fernando de Aragon, que no soñando ciertamente, sino muy avisados, y con gran saber y tacto, supieron poner coto á los desmanes de la nobleza, dar vigor y fuerza moral á las dos coronas reunidas y prestar ayuda á Colon para que les diera un mundo, *soñado*, cuando más, por el marino genovés.

Esto nos ha parecido el drama del señor Hurtado.

Una artista extranjera se presentó también en las tablas de Jovellanos, precedida de una prodigiosa fama como violinista.

La señorita Lebouys cautivó la atención del público la primer noche que exhibió su habilidad.

Graciosa y modesta en sus maneras, y de figura elegante y simpática, se presentó ante los espectadores, serena, con una graciosa sonrisa en los labios y segura casi del efecto que iba á producir.

El público la aplaudió mucho en las dos piezas que ejecutó con admirable conciencia.

Chocó no poco la banda que cruzaba su pecho rico presente que un monarca italiano ofreció á

la joven violinista, como un recuerdo de su admiración por ella.

Favorita ha sido la ópera puesta en escena en el régio Coliseo el último lunes.

Todas las piezas mas culminantes de la obra fueron aplaudidas frenéticamente é interpretadas á la perfección por la señora Borghi-Mamo y Naudin.

El duo del primer acto lo cantaron ambos artistas de tal manera, que el público entusiasmado no se cansaba de que salieran á la escena á recibir una verdadera y merecida ovación.

Naudin estudia siempre, y procura imitar los buenos modelos de la escena lírica.

Sin embargo, el público veía llegar con impaciencia la escena mas insuperable para los tenores de esta partitura; la escena en que sabe Fernando el ridículo en que el rey le ha colocado ante los cortesanos y sintiendo hervir en las venas su noble sangre, arranca de su pecho, ante esa misma corte que lo despreciaba, las insignias que fueron premio de sus méritos y arroja indignado á los pies del rey, hecha pedazos, la espada con que supo vencer tantas veces á los infieles.

Todos esperaban al Sr. Naudin en tan difícil prueba. El artista estuvo dramático, poseído de la situación, viendo mancillada su honra de caballero, y apostrofó vehemente y con digna entereza al monarca, que sin cuidar de calidades, le dá por esposa á su concubina favorita. Nada dejó que desear el Sr. Naudin; entonación de voz, manera, expresión de semblante, todo era verdad y el espectador sentía con el artista la arrebatada indignación de un alma generosa y noble, que jamás se humilla á ningún favor deshonesto.

El duo final fué cantado admirablemente, y al terminar, la Borghi y Naudin, recibieron una corona, justa recompensa á sus talentos.

El Sr. Storti estuvo inferior á sus compañeros, siendo recibido por el público con un elocuente silencio.

Medini ha gustado mucho en su papel de Baltasar, luciendo en él su portentosa voz.

Aquí teneis otra ópera que dará pingües beneficios á la empresa.

En el mismo coliseo se estan ensayando «Las Vísperas,» y se prepara «Norma.»

CARLOS MORENO LOPEZ.

LA MONEDA.

¿Qué es la moneda? La moneda en el estado de los pueblos es una pieza de metal acuñado, cuyo peso y valor garantiza el gobierno con su sello. La moneda es un signo de civilización y la historia nos ofrece ejemplos prácticos que podemos apreciar; así en tiempo de los reyes católicos, época en que hacíamos sentir nuestra influencia en todos los países de Europa, época en que marchábamos á la cabeza de la civilización, y era para nosotros de regeneración en todos sus

ramos, teníamos una moneda excelente; en cambio en tiempo de Enrique IV, el Impotente, que ha sido uno de los reinados mas calamitosos y lamentables porque hemos atravesado, se había llegado, según dice un historiador á la época del trueque y permuta.

La moneda representa un papel importante en la producción, es el comun denominador de los demás valores, porque todos se refieren al suyo; su función principal es facilitar el cambio, y sirve para la acumulación, la conservación y el transporte.

En la moneda se han empleado diferentes materias. En opinión de Smith el ganado era el instrumento ordinario en las edades bárbaras, y creía que el precio de las cosas se representaba por el número de animales dados para obtenerlas. En Abisinia usaban la sal, el tabaco en Virginia, los granos de cacao entre los mejicanos antes de ser conquistados por los españoles, el pescado en Terranova, el azúcar en algunas colonias de las Indias Occidentales, los lacedemonios empleaban el hierro, los romanos el cobre, los rusos el cuero, etc., pero todo esto acontecía en antiguos tiempos; hoy se hace uso del oro y de la plata porque reúnen condiciones especiales de que carecen los demás valores.

Las cualidades materiales de los dos metales citados son: solidez indispensable para la duración, dureza, belleza, y aunque esta cualidad no sea esencial, no es sin embargo, innecesaria, porque no sería conveniente en metales de tan comun uso una repugnante fealdad. Además no se oxidan ni son frangibles; resisten también mucho á la frotación, pudiendo por tanto conservarse por largo tiempo: homogéneos, porque en su pureza son iguales en todas partes; y esto es de grande importancia para la fijeza del valor del oro y de la plata: son en extremo divisibles acomodándose así á los diversos valores que se les dan; son también capaces de recibir la mas proporcionada forma para su uso; y permiten cualquiera sello que se les adapte, evitándose el pensar y contar las monedas.

Pero aparte de estas condiciones materiales reúnen otras inmateriales. En primer lugar su valor es grande, si así no fuera, se necesitarían grandes volúmenes para verificar los cambios, y el oro y la plata no podrían trasladarse fácilmente. Pero es preciso que no degeneren en exceso ese valor, pues en tal caso los pequeños valores se reducirían á fracciones insignificantes que con facilidad sufrirían extravío. Si el diamante nos sirviese de moneda, un duro representaría una pequeñísima porción de él, que al menor descuido desaparecería. El oro y la plata no tienen este inconveniente. Los valores de estos metales son universalmente admitidos y deseados por todos los consumidores, pues los cambios se efectúan de nación á nación.

De desear sería que la moneda variase lo menos posible, que no variase nada, pero como no existe cosa alguna que tenga un valor fijo, resulta que el metal mas constante en su valor, es el mas apropiado para este objeto. El oro y la plata tienen el mayor grado de fijeza posible.

Después del descubrimiento del Nuevo-Mundo, hubo depresión en el oro, y por el contrario, cuando la conquista del Perú en la plata, hoy á consecuencia de los grandes criaderos que existen en las Californias, ha disminuido bastante el precio del oro, aumentándose el de la plata. Entre el oro y la plata existen algunas diferencias, el primero se encuentra en la superficie de la tierra, y la plata en sus entrañas; aquel no suele hallarse ligado con otros metales, esta sí.

Habiendo definido la moneda y explicado las materias que son mas apropiadas para el cambio, nada diremos de las cuestiones que se suscitan sobre si esta es una mercancía, de si es signo de riqueza, de si es el guardador constante de los valores etc., cuestiones que para nuestro objeto no son del todo importantes; por lo que preferimos pasarlas por alto y entrar en los artículos siguientes en el examen de algunas de las principales teorías que sobre la moneda existen, y cuya resolución tiene divididos á los economistas.

(Se continuará).

Mariano Muñoz.

CERVANTES.

(Continuación.)

Cuando volvió de su cautiverio, tornó á emprender la carrera de las armas, y el día 25 de julio de 1582, se encontró en el combate naval, que tuvo lugar entre las escuadras española y francesa: el 15 de setiembre de 1583 frente á la isla Tercera, que dá también nombre al archipiélago de las Azores, se verificó un segundo combate, en que la escuadra francesa fué derrotada con pérdida de casi todos sus buques y en la que con su acostumbrado valor y temerario arrojo peleó Cervantes.

Habiendo tomado su licencia el 12 de setiembre de 1584, contrajo matrimonio con doña Catalina de Palacios, Salazar y Vozmediano, hija de Hernando Salazar y Vozmediano y de Catalina de Palacios ambos de las mas ilustres casas de Esquivias.

Por esta época escribió *La Galatea*, de la cual dice un respetable escritor que, «prescindiendo de los resabios bastante frecuentes de afectación y amaneramiento, el lenguaje es puro, elegante, armonioso, mas bien que animado y correcto; algunos caracteres están bien delineados; muchos incidentes inspiran el mas vivo interés, y sobre todo la invectiva, este gran dote de Cervantes, este órgano de su cerebro, como dirían los modernos, resalta allí magníficamente y sobresale entre todo lo demás. Pero esto no es bastante para disimular, ni la enmarañada complicación

de sucesos que siendo inconexos entre sí, embañan, detienen, interrumpen y debilitan el curso de la acción principal, ni la inferioridad de ciertos episodios, ni la sutil metafísica amorosa, explicada como en cátedra, ni la poca conformidad de asimilaciones con las costumbres de los personajes que desvanece toda la ilusión de la verosimilitud. Por esto convienen casi todos los críticos en que *La Galatea* ocupa el último lugar entre las obras de Cervantes en el orden de perfección literaria.»

Escribió también varias comedias: después se trasladó á Sevilla, desde cuyo punto hasta que se publicó la primera parte del *Quijote* apenas se tienen noticias suyas.

Volvió á Madrid en los últimos días del año 1598, trasladándose á poco á Argamasilla de Alba, con la comisión de ejecutar á varios vecinos, por las cantidades que debían procedentes de los diezmos que pagaban al gran priorato de la orden de San Juan.

Allí fué preso, no estando bien aclarado el motivo, pues hay varias opiniones sobre este punto, muy diversas, pero lo cierto es que estuvo encerrado en el edificio que entonces servía de cárcel y que la tradición conoce con el nombre de casa de los Medranos, por haber pertenecido á esta ilustre familia manchega.

Allí, entre aquellas negras paredes, sin mas libro que su memoria, ni mas ayuda que su entendimiento, preocupado por su suerte y la de su familia, gastada su sensibilidad á fuerza de desengaños, con todo el peso de sus recuerdos, y con aquella mano vencedora siempre, escribió un poema inmortal.

En aquel mísero y lóbrego calabozo, rodeado de aflicciones y desventura se escribió la primera obra del mundo, se trazó el gran monumento de nuestra patria, en una palabra, se compuso la historia de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

(Se continuará.)

EN LA ULTIMA HOJA DE UN ÁLBUM.

Deja que oscura mi vida
en su camino de hiel
busque en tu libro, Isabel,
esta página escondida.

Pobre flor que el viento arroja
sobre arenoso desierto,
deja que su cáliz muerto
lo lllore en su última hoja.

Dirás que las hojas blancas
nunca revelan dolores,
en ese caso no llores
sino las hojas arrancas.

¡Por ver tus ojos serenos
quien alienta su egoismo!
¿no valdrá el *álbum* lo mismo
con una página menos?

¿Qué importa, di, que mi canto
se pierda roto y deshecho
si así se libra tu pecho
de amargas horas de llanto?

¡Corazon que nunca llora
guarda virginal cariño;
que es tu corazon de niño
mas que una flor en la aurora!

¡Qué es tu frente angelical
al mundo apenas despierta,
mas que una rosa entreabierta
por el aura matinal!

Y yo que entre desengaños
devoré negros pesares,
yo que lloré en mis cantares
desde mis primeros años!...

Yo que al ver en sus arenas
rascado mi porvenir,
contaba al Guadalquivir
la intensidad de mis penas!

¿Puedo entre alegres canciones
ahogar mi acerbo dolor,
ni prestar vida y candor
á tus niñas ilusiones?

¿Puedo en tus frescos abríles
que alientan áureas mañanas
verter las flores lozanas
de mis años juveniles?

No, Isabel, todo pasó,
mis ilusiones volaron
mis flores se marchitaron,
mi corazon se secó.

Mas si creciendo tus años
llegas á mujer un día,
y acaso la historia mia
te recuerda desengaños.

La página al punto arroja
antes que tu fé destruya,
y así á mi vida y la tuya
faltará la última hoja.

A. Alcalde Valladares.

Madrid, 1866.

EL CAMINO DEL CIELO.

(Continuacion.)

II.

Poco distante del sitio donde hemos visto á Maria y al jóven mirarse respectivamente, y sentir ambos una impresion estraña, que se parecia mucho á las primeras impresiones del cariño, caminaba otro cazador, tambien elegantemente vestido, y de mas edad al parecer que el primero.

Era sin duda el que habia producido, la detonacion lejana, que apenas oyeron nuestros jóvenes.

Caminaba, con un aire jovial y alegre que distaba mucho de la melancólica sonrisa del que que habia herido á la paloma.

Cantaba á media voz una de aquellas melodías populares, hijas legítimas de nuestra España, que tanto agradan porque respiran el sentimiento y hasta revelan las costumbres del país que las mantiene en perpétua vida.

La que á la sazón cantaba, tenia la letra siguiente:

«Dice el sábio Salomon,
que el que engaña á una mujer
no tiene perdon de Dios...
si no la engaña otra vez.»

Esta copla, tan conocida, denunciaba en parte el carácter voluble del que la ponía en sus labios.

De pronto se encontró en la senda que habia seguido Maria y al levantar la vista la divisó en la cumbre del cerro.

Muy poco trabajo le costó llegar á ponerse cerca de ella y saludándola con mas cortesía y menos timidez que el otro cazador, trató de entablar conversacion con aquel ángel.

—Me haria V. el favor de decirme, hermosa niña, á donde conduce esta senda que la casualidad me ha hecho seguir; preguntó con desenvoltura el jóven, al par que lanzaba al rostro de Maria una mirada penetrante.

—Caballero, contestó timidamente la niña, no conozco bien esta parte de los alrededores del pueblo, pero segun me han dicho conduce este camino á la cumbre de aquel monte, en el que hay una enorme peña con una escavacion á manera de gruta que ha recibido el nombre de *Cueva del infierno*, nombre que ha servido tambien para formar el de esta senda que seguimos.

—De modo que se llama *Camino del infierno*; pues estad segura que desde hoy haré que todos le conozcan con el nombre de *Camino del cielo*, porque por él estoy viendo subir un ángel.

—Agradezco la lisonja.

En aquel momento el niño que no habia hecho alto en la conversacion de los dos jóvenes y que llevaba la paloma, muerta ya, en sus manos, tiró del vestido á Maria, señalándola hácia un lado del camino, un olivo donde estaba apoyado el jóven que habia cazado la paloma.

Volvió la niña la cabeza hácia el punto que la

señalaban y la tornó á su primitivo estado, en cuanto cayó sobre ella la ardiente mirada del jóven.

Aquella vez el rubor coloreó sns megillas, y bajó los ojos avergonzada.

El jóven, que iba á su lado por el mismo camino, no dejó de percibir el movimiento de la jóven y la legítima causa que le habia producido; guardó no obstante silencio, y se contentó con lanzar una mirada inspeccionadora al caballero que estaba recostado en el árbol.

Sin duda habia concebido algun plan extraordinario, porque su rostro adquirió una espresion particular que nunca habia tenido y despidiéndose cortesmente de Maria sin darla la mano, volvió piés atrás con la escopeta al hombro y cantando su copla favorita.

III.

Es preciso para la buena inteligencia de esta verídica historia, que demos nombre á estos dos personajes, que con permiso del lector hemos introducido en escena.

Al de mas edad le encubriremos con el de Félix y llamaremos Plácido al mas jóven.

Dos dias despues de lo sucedido en el *Camino del infierno*, era domingo, y en la plaza del lugar habia el baile de costumbre.

Al rededor de cuatro ó cinco mozos que sentados en taburetes, desgarraban los oídos con el estridente sonido que arrancaban de destemplados instrumentos, brincaba un enorme corro de jóvenes de ambos sexos que daban culto á Terpsicore con toda la naturalidad de sus patriarcales costumbres.

En uno de los balcones que dominaban el espresado corro, estaba la *Perla*, sonriendo al ver la felicidad que gozaban aquellas buenas gentes.

Habia á sus dos lados dos mujeres de las mas principales del lugar, que se honraban con llamarse amigas íntimas de la *Perla*.

En frente del balcon, y al otro lado del corro, paseaban dos jóvenes, que el lector conocerá en seguida que le demos cuenta de las atentas miradas que ambos elevaban al balcon donde estaba Maria.

Esta de cuando en cuando miraba á Plácido un momento, y una imperceptible sonrisa de placer casi entornaba sus lábios al distinguir que los ojos del jóven seguian clavados en ella.

Plácido y Félix, no eran amigos, ni siquiera se hablaban; desde que conocieron á Maria, habian déjado de saludarse, cuando se encontraban como es costumbre en aquel y en muchos pueblos.

Por su porte y elegancia se conocia bien pronto que eran forasteros, y que habian tenido su origen en la corte.

Hacia bastante rato que paseaban ambos por el mismo sitio, sin dar el menor indicio cada uno de por sí, de haber parado la atencion en la presencia del otro.

No dejaba de causar estrañeza á los tranquilos moradores del pueblo, la manera de pasearse y de mirar al balcon, que tenian los dos jóven

ajenos por completo al parecer al baile y á la algazara de que disfrutaban todos.

La tarde tocaba á su término y los músicos ejecutaban la última jota.

Maria se retiró del balcon.

En aquel momento se oyó de pronto el rápido galopar de un caballo, y un hombre anciano, gine en un soberbio alazan penetró en la plaza con general asombro de todos los del pueblo.

Plácido al verle se acercó á su lado y le saludó con respeto.

Entre el anciano y el jóven se cruzaron algunas palabras en voz baja.

Poco despues el gine se volvió á partir á galope tendido.

Plácido triste y pensativo se acercó á un hombre que estaba allí paseando y le ordenó que le llevase inmediatamente su caballo.

Félix habia desaparecido de la plaza.

A. M. y M.

(Se continuará.)

LA PATRIA.

ESTUDIO FILOSOFICO-SOCIAL,

POR

DON CARLOS ALVAREZ Y MALGORRY.

(Continuacion.)

Así una nacion que tiene naturalmente muchos hijos, da calor hoy á unos, mañana á otros, pero la creacion entera que por hijos tiene naciones, á todos abriga, porque los que no encuentran calor en Francia, lo hallarán en España, y sino en Italia ó en cualquier otro punto de la multitud que nuestro globo ostenta.

Una gata cria á sus hijos. La patria de estos hijos cuando se crían, su vida, sus afecciones, su todo, es la mano y los pezones por donde reciben el jugo vivificador. Todos crecen, todos viven; si uno ocupa el conducto lacteo primero, el otro se agarra al segundo y los demas á los restantes.

Valiéndome de esta figura, ¿habrá uno siquiera que me diga que la patria del gatillo *a* ó *b* es el pezon primero de la madre, y la del *c* es el cuarto, y así sucesivamente.

Luego si la patria, (que debe dar y da ante todo vida) es el punto en donde el hombre vive, ¿quiénes son los habitantes del mundo? Cuál es la patria de estos habitantes?

Seguramente nos daria gana de reir á los que ignoramos la verdadera significacion de esta palabra, si oyéramos decir á cualquiera que su patria era Carabanchel alto.

¿Y qué mas me da decir Carabanchel, que es un pedazo de tierra, que Francia, que es otro pedazo de tierra aunque mucho mayor?

La definicion que de la palabra *patria* trae el diccionario de la lengua castellana por la Acade

mia española, es la siguiente: *Patria. El lugar, ciudad ó pais en que se ha nacido.*

Examinemos esta definicion.

Consideremos para el exámen un hombre nacido en un punto cualquiera de Italia, en un pueblo de esta, por ejemplo, un lugar.

Veamos á qué llama lugar el mismo diccionario.

Lugar. Cualquiera sitio ó paraje. Locus. 1.ª acepcion. 2.ª acepcion. ciudad, villa ó aldea: rigurosamente se entiende por lugar la poblacion pequeña, menor que villa y mayor que aldea. ORPIDULUM PAGUS.

Consiguemos ahora cómo dicho libro define el término ciudad. «*Ciudad. Poblacion comunmente grande que goza de mayores preeminencias que las villas. Algunas son cabezas de reino ó provincia y otras tienen este título por privilegio.*

Y por último, pais, region, reino, provincia ó territorio. De manera, que el referido hombre, que hemos puesto por ejemplo, nacido en un pueblo de Italia, en una poblacion pequeña menor que villa y mayor que aldea, tiene por patria un terreno de dos leguas y media de diámetro; (suponemos esta longitud como base proporcional.)

El nacido en una ciudad, tiene por patria doble terreno, y puesto que, algunas ciudades son cabezas de reino, y reino es la segunda acepcion de la palabra pais, claro se ve que el nacido en este último, gozará de una patria de cinco leguas de radio.

No confundamos aquí, ante todo, la nacionalidad, el honor, el orgullo nacional en tal ó cual cuestion, en esta ó aquella ofensa, en una ó en otra satisfaccion de agravio.

Lejos de interpretaciones mi escrito debe considerarse *ad pedem literæ*, para que sus ideas sean comprendidas, y la critica, igual que la censura que sufra, sean justicias y debidas.

El testo de la academia dice bien claro y al alcance de la mas incompleta percepcion, que *pais es mayor que ciudad, y ciudad mayor que lugar*; lo mismo que patria es el lugar, ciudad ó pais en que se ha nacido.

Creo que la demostracion que hago de las cuatro definiciones académicas, es una verdad papable, por lo que merece el nombre de axioma en toda la estension de la palabra, Y siendo axiomático mi juicio en este punto, se deduce, que cuando la academia «nos enseña así» el mismo y nadie la contradice, debemos estar todos conformes en su explicacion analítico-definitiva.

Segundo este precedente, digánneme ahora los hombres eminentes del mundo, digánneme los aristócratas del talento, ¿qué razon existe para que un hombre tenga por patria un pedazo de terreno mayor que otro ó menor que el del último?

Es cierto que patria es *el lugar en que se ha nacido*, como nos dice el diccionario?

Es verdad que yo, nacido por ejemplo en Francia y traído á España en seguida, de donde ya no salgo en mi vida, tengo por patria á Francia?

(Se continuará).

LA AMISTAD.

Cuando Alfonso Karr espuso algunos ejemplos sobre la amistad con tan vivos colores, dejó suponer que siempre que este sentimiento no vá unido á la mentira, es de los mas nobles, de los mas gratos y de los mas sublimes.

En efecto, nada hay que llene mas el corazon del hombre que ese sentimiento, porque indica la posesion de prendas morales, que cautivan el aprecio de sus conocidos.

Raros son los verdaderos amigos, dijo Sócrates, y lo han confirmado todos los filósofos, antiguos y modernos, y son tanto mas raros cuanto mas interesado es el espíritu de la época.

La amistad bien entendida es el bálsamo que ocupa el vacío dejado en el corazon del hombre por los dolores de la vida.

La amistad es el conjunto de afecciones que nos hace amar al prójimo y hacerle participe de nuestras alegrías y aun de nuestras penas, es el aliento puro de la divinidad que nos convierte en hermanos, es el pensamiento fraternal del hombre, realizado por las simpatías, es en fin, el lazo que estrecha á las criaturas y las hace valer y prosperar en sus empresas.

El hombre sin amigos es un ente aislado, en quien nadie pára la atencion, es un buque sin tripulantes que zozobra en el mar de su existencia.

El interés mezquino que ha penetrado en la amistad la ha hecho cambiar de esencia, y la ha dado un carácter que repugna y aterra; bajo esta impresion, sin duda, escribió sus censuras el eminente filósofo y novelista francés.

La amistad, bajo este sentido, es decir, considerada como sistema de explotacion de unos con otros, es indigna de ese nombre, es una blasfemia lanzada contra un sentimiento noble, puro y desinteresado, es lo que produce el odio y el rencor, es el velo que cubre la perfidia y el engaño, es una palabra buena que tapa un pensamiento malo.

No hay amigos, dice la sociedad, hostigada por las infamias que cometen los que inmerecidamente se apropian este nombre; y sin embargo, nosotros queremos creer que los hay, porque nos seria muy desconsolador y muy triste no admitir ninguna honrosa escepcion en una regla tan fatal.

Son muy escasos, pero hay amigos, si los hay, porque el corazon del hombre necesita de esas afecciones, de esos sentimientos para vivir, y necesita del mismo modo personas en quienes depositar sus lágrimas, con todas las garantías de la amistad.

Este sentimiento es innato en el hombre, y es de los que mas endulzan sus penas y aumentan sus alegrías, es de los que mas le impresionan, de los que dejan en su alma una huella indeleble y eterna.

Si la amistad fuese una verdadera estrella de nuestra lóbrega noche, si guardase constantemente sus elocuentes principios, si no se man-

chase con el cieno de las pasiones y de los vicios sería un cielo nuestra sociedad.

Con la amistad, los hombres serían hermanos, se socorrerían mutuamente, y se harían de este modo invencibles en la desgracia. Por la amistad se han realizado acciones elevadísimas y hechos grandiosos, por ella han sido grandes muchas veces, los que sin su influjo hubieran sido pequeños; por ella se han dado impulso á grandes ideas y por ella en fin, se han asociado y multiplicado los elementos que constituyen el desarrollo de las bases de la ilustración.

Sin ella, ¿qué sería de nuestra sociedad? ¿qué haría el hombre sin afectos; todo individualidad, todo egoísmo.

La buena amistad no se ha corrompido como algunos dicen por el escésivo afán del siglo hácia la civilización, y por consiguiente hácia el comercio y el interés, la amistad ha perdido sus nobles títulos, mucho antes de que el siglo XIX tendiese sus protectoras alas, los ha ido perdiendo desde que en el corazón del hombre penetró la envidia y todos los demás gusanos de las pasiones.

No obstante esas decepciones en que ha caído, nosotros la bendecimos y la amamos, porque la consideramos como el único remedio de la tristeza y de la melancolía.

Creemos que los amigos cuando merecen este nombre, son seres que toleran nuestras faltas, que nos quieren sin interés y sin razones, que nos aman porque nosotros los amamos. quiera Dios que nunca seborre de nuestra alma esta creencia.

Nosotros bendecimos á la amistad, porque la creemos muy grande y muy sublime, y solo sentimos que cueste tan poco el merecer el título de amigo.

La bondad de Dios ha puesto en la tierra algo de su omnipotencia, ha puesto la amistad.

A. M. M.

WILLIAM SHAKESPEARE,

POR VÍCTOR HUGO (HIJO).

(Arreglo del francés, por el doctor Lopez de la Vega.)

(Continuación.) (1)

V.

Tal era el teatro hácia el año 1580 en Londres, bajo el reinado de «la gran Reina.» Poca cosa más era un siglo después en París, bajo el reinado del «gran Rey.» y Molière, en su *debut*, debió, como Shakespeare, conformarse con las pobres salas de entonces. En los archivos de la comedia francesa, hay un manuscrito inédito de 400 páginas, encuadrado con pergamino y atado con una banda de cuero blanco. Es el diario de Lagrange, camarada de Molière. Lagrange describe del modo siguiente el teatro donde la compañía de Mo-

lière daba sus funciones por orden del señor de Katoban superintendente de los edificios del rey. —«Tres tirantes, otras piezas de madera podridas y puntales, y la mitad de la sala descubierta y en ruinas.» En otro pasaje, con fecha 15 de marzo de 1671 dice: «La compañía ha resuelto hacer un cielo raso en toda la extensión de la sala, que hasta hoy solo había estado cubierta con un liencillo azul colgado arriba de las paredes.» En cuanto á la iluminación y leña para calentar la sala especialmente con motivo de los gastos extraordinarios ocasionados por la representación de *Syché*, que era de Molière y Corneille, se lee esto: «velas 30 libras, portero, encargado de la leña tres libras.» Tales eran las salas que el «gran Rey» puso á la disposición de Molière. Esas protecciones á las letras no empobrecían á Luis XIV al punto de privarle del gusto de dar por ejemplo en una sola vez, 200,000 libras á Labardin y 200,000 á d'Epernon; 200,000 con más el regimiento de Francia, al conde de Melavil, 400,000 al obispo de Noyon, por ser este obispo Clermont-Tonnerre, casa que tenía dos patentes de conde y par de Francia, una para Clermont y otra para Tonnerre: 500,000 libras al duque de Vivonne, y 700,000 al duque de Quintin Lorges, mas 800,000 á Mr. Clemente de Babiera, príncipe obispo de Liege. Aquí debemos agregar que el mismo Rey dió 1,000 libras de pensión á Molière; en el registro de Lagrange lo hallamos anotado con fecha de abril de 1663 en los términos siguientes: «Mr. de Molière, etc.» Mas tarde, cuando Molière murió y fué enterrado en San José «dependencia de la parroquia de San Eustaquio.» El rey llevó su insignie protección hasta permitir que su sepulcro «se elevara un pie sobre el nivel de la tierra.»

Como lo hemos visto, Shakespeare se quedó mucho tiempo en el umbral del teatro, en la calle. Luego consiguió entrar y llegó á estar dentro de bastidores. Le confiaron el oficio de *call-boy*, mozo domador, ó con menos elegancia, ladrador. En el año 1586, Shakespeare entró en escena, presentando el turbante al gigante. Pasó poco después de comparsa ó cómico, merced á la protección de Burbage, á quien legó en su testamento treinta y seis schelines para comprar un anillo de oro. Se hizo amigo con Condell y Hemyng, sus fieles camaradas durante su vida, sus editores después de su muerte. Shakespeare era buen mozo: tenía la frente alta, la barba casi negra, el aire sosegado, la boca amable, el ojo profundo. Leía con preferencia al escritor francés Montaigne, traducido por Florio. Frecuentaba la taberna de Apolo, donde entabló relaciones con dos aficionados asiduos á su teatro,—Decker, el autor de *Guls hornbook*, libro que tenía un capítulo especialmente consagrado «al modo con que debe comportarse un hombre decente (*dabelais*) en el teatro.»—y el Dr. Symon Formau, que dejó un diario manuscrito donde se hallan los *comptes rendus* de las primeras representaciones del *Mercader de Venecia* y del *Cuento de invierno*. Iba también al club de la Sirena donde se encontraba con sir Walter Raleigh. En la misma época Maturino Regnier encontraba en París á Felipe de Celhuma, en la fonda de la *Pomme du Pini*.

(1) Véase el núm. 5.º y 6.º de EL JARDIN.

La aristocracia de aquellos tiempos figuraba con buena gana en la fundacion de las fondas (*cabarets*). En Paris, el vizconde de Montauban, en Crepi, habia fundado el trinquete de «Los once mil diablos;» en Madrid, el duque de Medina Sidonia, el desgraciado almirante de la *Invencible*, habia fundado el «Baño en rostro,» como en Londres sir Walter Raleigh fundó la «Sirena.» Entonces los gentiles hombres eran á la vez aficionados al vino y graciosos.

VI.

En el año 1589, cuando Jacobo VI de Escocia con la esperanza de subir al trono de Inglaterra, tributaba sus respetos á la Reina Isabel que, dos años antes, habia hecho decapitar á Maria Stuardo, madre de aquel mismo Jacobo, Shakespeare escribió su primer drama *Periclés*.

En 1591, cuando el rey católico Felipe I, examinaba el plan del marqués de Astorga, para la instruccion de una nueva armada, mas feliz que la primera, por la razon de que jamás se puso en ejecucion, Shakespeare escribió *Enrique VI*. En 1593, cuando los jesuitas conseguian del Papa la autorizacion de hacer pintar los tormentos y suplicios del infierno, en las paredes de la «Cámara de meditacion,» en el colegio de Clermont, donde encerraba á menudo un pobre moro que, mas tarde debia hacer célebre el nombre de Juan Châtel (asesino de Enrique IV), Shakespeare escribió el *Sacrage amansado*. En 1594 cuando se miraban entre ojos el rey de España, la reina de Inglaterra y el rey de Francia, diciéndolo los tres: *mi buena ciudad de Paris*, siguió Shakespeare completando el *Enrique VI*, con la segunda parte. En 1595, cuando el Papa Clemente VIII pegaba solemnemente á Enrique IV, rey de Francia, con su baston á la espalda de los cardenales Du Perron y D'Ossat, Shakespeare escribió (*Timon de Atenas*). En 1596, cuando la reina Isabel publicaba ese decreto contra las puntas agudas de las rodela y que Felipe II espulsaba una mujer por haber reido en su presencia sonándose la nariz, Shakespeare escribió su *Macbeth*.

En 1507, cuando este mismo Felipe II decia al duque de Alba: «Mereceria V. la muerte,» no por haber el duque de Alba asolado á los Países Bajos, sino por haber entrado en el cuarto del rey sin hacerse anunciar.

(Se continuará).

PENSAMIENTOS.

Los dolores pasados llegan á ser una especie de goce muy agradable, pues con ellos saboreamos aun mas deliciosamente los placeres presentes, pasados, y hasta los futuros: por consiguiente solo el dolor presente ó el venidero pueden realmente atormentarnos. Con razon, pues, se dice, que la suma de los placeres es mayor que la de las penas.

(Lichtenberg)

La ambicion es un vicio, contra el cual con-

viene oponer la esperiencia y las reflexiones acerca de la suerte de los ambiciosos; pero cuidado con caer en la indiferencia por el bien público. Conviene no confundir nunca la pereza con la filosofia y estar prontos á prestar estos servicios á la patria, cuando se presente la ocasion, sin olvidar jamas que se la debe servir por ella misma y no por interés personal. (Ciceron).

Querer prohibir á la imaginacion que vuelva á una idea, es lo mismo que querer prohibir al mar que vuelva á la playa. Para el marinero este fenómeno se llama marea; para el culpado se llama remordimiento. Dios mueve las almas lo mismo que el Occéano. (Victor Hugo).

La probidad, la sinceridad, el candor, la conviccion, la idea del deber, son cosas que, engañándose, pueden ser repugnantes; pero aun repugnantes, son grandes; la magestad propia de la conciencia humana subsiste en el horror; son virtudes que tienen un vicio, el error. (Idem).

EPIGRAMAS.

Escuché ayer á un señor
que muy locuaz criticaba
unas obras, que juzgaba
como el mas hábil censor.
Viéndole tan elocuente
le pregunté si escribia,
y me contestó, que hacia
veinte años era..... Escribiente.
El Gran Tacano.

Con cortesía y cumplido
fuera de lo regular.
llegóme hoy á saludar
D. Ginés el presumido;
Chocóme tanta atencion,
y ya se lo iba á decir,
cuando me empezó á pedir
para comer un doblon.

M.

Un actor de nombradía
que seis mil duros ganaba
cuando un drama estropeaba,
«no está en mi cuerda,» decia,
Y una cómica no lerdá
esclamó:—«Ya lo sabemos;»
hasta el día que te ahorquemos
nunca estarás en tu cuerda.

Editor responsable D. JOSÉ DIAZ FERNANDEZ.

MADRID: 1866.

Imprenta á cargo de José Diaz Fernandez,
calle de S. Mateo, 22 bajo.